



DIÓCESIS DE ARAUCA

COMUNICADO

Algunas reflexiones e invitaciones

«El amor y la verdad se encuentran; la justicia y la paz se abrazan» (Cf. Sal 85, 11)

Ya hace quince días que constatábamos con preocupación la reactivación directa de la confrontación armada entre los grupos insurgentes presentes en la región, y que lamentablemente ha ido dejando una estela de víctimas y sufrimiento, particularmente en la población civil, llevando a un agravamiento de la crisis humanitaria y social; con hechos muy tristes y dolorosos, como: asesinatos selectivos (sobre todo de jóvenes), desplazamiento forzado de familias completas y personas particulares (especialmente de las zonas rurales), amenazas a líderes y lideresas, atentados con explosivos, quema de vehículos y de objetos personales, limitación de la movilidad, entre otros, que han ido generando un creciente ambiente de miedo y de zozobra.

Es muy triste volver a confirmar con los hechos, lo que el Santo Padre Francisco, en ese gran encuentro de oración por la reconciliación nacional en Villavicencio en el 2017, decía de Colombia: «tierra regada con la sangre de miles de víctimas inocentes y el dolor desgarrador de sus familiares y conocidos», lo cual ha causado «heridas que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos», pues «cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas» (Villavicencio, 8 de septiembre de 2017).

Lamentablemente se evidencia nuevamente que, en situaciones como las que vivimos, la primera sacrificada es la «verdad». Se han conocido por redes sociales un sinnúmero de comunicados, videos y grabaciones, de muchos de los cuales no se tiene certeza de su autenticidad, que han generado en la mayoría incertidumbres, confusión y temor.

Es oportuno recordar lo que el Papa Francisco también nos decía, en este caso a los Señores Obispos, en esa su visita a nuestra patria: «Uno de sus ilustres literatos escribió hablando de uno de sus míticos personajes: “No imaginaba que era más fácil empezar una guerra que terminarla” (Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, capítulo 9). Todos sabemos que la paz exige de los hombres un coraje moral diverso. La guerra sigue lo que hay de más bajo en nuestro corazón, la paz nos impulsa a ser más grandes que nosotros mismos. En seguida, el escritor añadía: “No entendía que hubiera necesitado tantas palabras para explicar lo que se sentía en la guerra, si con una sola bastaba: miedo” (*ibid.*, cap. 15). No es necesario que les hable de este miedo, raíz envenenada, fruto amargo y herencia nefasta de cada contienda. Quiero animarlos a seguir creyendo que se puede hacer de otra manera, recordando que no han recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor» (Bogotá, 7 de septiembre de 2017), nos decía el Papa Francisco.

Calle 21 No. 19 -23 Telefax. (7) 8852082 Arauca (Arauca)
www.diocesisdearauca.org



Ante este panorama tan complejo, quisiéramos nuevamente reiterar nuestra cercanía y solidaridad con toda la población más afectada; así como invitarlos a no desanimarse y, por el contrario, a crecer en la esperanza de que todo puede ser mejor en el Señor. Como nos ha dicho el Papa Francisco: «cuanto más difícil es el camino que conduce a la paz y al entendimiento, más empeño hemos de poner en reconocer al otro, en sanar las heridas y construir puentes, en estrechar lazos y ayudarnos mutuamente» (Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional en Villavicencio, 2017; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 67).

Creemos fundamental volver a ratificar que la vida es sagrada, recordando que es un don precioso recibido de Dios y que a nadie le está permitido arrebatarse a otro. Que se debe respetar la dignidad de toda persona. Que es fundamental dejar a la población civil por fuera de las confrontaciones y hostilidades, y que se exige en todo la aplicación del Derecho Internacional Humanitario.

A los actores directos del conflicto que vive actualmente nuestro territorio, nos permitimos pedirles que pasen de la recriminación mutua, que busca colocar en el otro al único responsable de los hechos y generar el pretexto para las acciones de respuesta, a una reflexión propia, al análisis sereno de los acontecimientos, al afrontar la verdad y clarificar los hechos, a parar, a parar, el creciente torbellino de asesinatos, actos violentos y amenazas, a colocar en primer lugar el bien de esa población civil que tanto dicen representar y defender, especialmente de los más débiles de nuestra sociedad y, a darse la oportunidad del encuentro para el diálogo directo, que pueda abrir caminos reales y concretos de superación de la actual situación. Consideramos que es momento de grandeza, pues si cada uno se «atrinchera» en sus propias visiones y verdades, muy difícilmente se dará la posibilidad al diálogo, lo que muy seguramente causará que se agrave la confrontación, crezcan las desconfianzas, con consecuencias desastrosas para todos.

Seguimos pidiendo claramente a las autoridades civiles que se empeñen en la protección de la vida e integridad de la población más afectada, así como a concretar los planes de contingencia y de ayuda humanitaria requeridos; recordando siempre que es necesario buscar responder de manera más integral a la situación que vive nuestra región.

Animamos a la Comunidad Internacional a seguir brindando acompañamiento y apoyo a la población civil y a sus estructuras organizativas.

Exhortamos a los miembros de las distintas estructuras organizativas, a los líderes sociales y a todas las personas en general, a que seamos prudentes en nuestros comentarios, evitemos todo juicio temerario, acusación o señalamiento que pueda poner en riesgo la vida e integridad de cualquier persona.

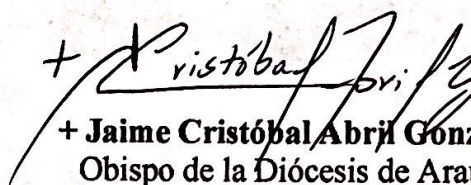


DIÓCESIS DE ARAUCA

Como Iglesia Católica en Arauca, en fidelidad a nuestra misión, renovamos nuestro compromiso con la paz, la justicia y el bien de todos; expresamos nuestra disponibilidad a poder aportar desde lo que nos corresponde, a la superación de la situación que estamos viviendo. Seguimos invitando a todos a no desfallecer en la oración, suplicando especialmente por el don de la paz.

La Negrita de la Cordillera, Piedemonte y Sabana, bella y dulce Madre nuestra, santa Bárbara y el beato mártir Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, intercedan por nosotros y nos ayuden a encontrar caminos de reconciliación y de paz.

Arauca, 16 de enero de 2022.

+ 
+ Jaime Cristóbal Abrij González
Obispo de la Diócesis de Arauca

